

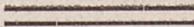
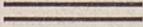
R. 4479

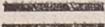
SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

• • • DIRECTOR LÍRICO • • •



JENARO ESPINOSA DE LOS MONTEROS

AÑO VIII 
 NUM. 63 
 ABRIL 1910

 PROGRAMA
REVISTA 



PROGRAMA

Función para el jueves 21 de Abril

Teatro de la Comedia

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º La comedia en tres actos, en prosa, original de Alexandre Bisson, adaptada á la escena española por D. Javier Serrano y Mr. Louis Hugelmann, titulada

LA FAMILIA PONT-BIQUET

REPARTO

Madame Pont-Biquet	Srta. Latorre.
Matilde	» Guirao.
Gabriela	» Clemente.
Madame Godard	» López.
Madame Dumesnil	» Pérez Luque.
Julia	» Pérez Boira.
La Reynette	Sr. Montenegro.
Monsieur Pont-Biquet	» De Diego.
Bouzu	» Gallardo.
Toupance	» Ozores.
Pablo	» Arias.
Dagoberlo	» Muslares.
Un camarero	» Romero.
Trumeau	»

- 3.º La zarzuela en un acto y en verso, libro de D. José Jackson Veyan, música de D. Arturo Saco del Valle, denominada

LA INDIANA

REPARTO

Bety	Srta. Paul.
María	» Guirao.
Ricardo	Sr. Arias.
Don Luís	» De Diego.
Don Cárlos	» Montenegro.
Un criado	» Romero.

Coro general.

À las cuatro menos cuarto de la tarde.

IMPRESIONES

Jenaro Espinosa.

¿Quién no conoce á Jenarito? Es uno de los fundadores. Nadie con mas entusiasmo por nuestra querida Sociedad que él. Cuando hubo que vencer grandes dificultades, cuando era un verdadero problema dar una función, su esfuerzo, unido al de los entonces pocos compañeros, consiguió sacar á flote y que marchara por buenos derroteros "Arte Español"

Después de esta triste etapa, cuando ya nos encontramos en un periodo *relativamente* floreciente, tampoco descansó. No necesito demostrarlo, puesto que todos conocemos sus constantes esfuerzos como Director lírico. Cuando tiene tiple, le falta barítono. Cuando tiene las dos cosas, le falta local de ensayos y así sucesivamente. ¡Que mas! ¡Ha tenido que utilizar mi *potente voz!*...

Amén de todas estas *facilidades* cuando encuentra todo lo necesario (local, voces, etc.) tropieza con otra dificultad ¡Nadie sabe música! ¡Oh decepción!... Aquí de los ensayos, de las innumerables repeticiones, hasta conseguir que se sepa la obra. Unos tienen buen oído y lo aprenden pronto, pero otros (yo por ejemplo) tienen, digo tenemos, una *oreja* tan horrible, que ni con cuchara.

¡Ah! ¡Se me olvidaba que también

fué actor entre nosotros!... Siento con toda mi alma no poder hablar bien de él en esa fase de su vida, llamémosla pública. ¿Vds. han conocido un actor con barba? Yo sí. Jenarito Espinosa de los Monteros y otras hierbas. No me atrevo á decir de él como actor, mas que, que es un buen músico. Creo firmemente que hizo bien en retirarse.

Y aquí termino. Conste, aparte de mis bromas, que todos le queremos y todos hacemos votos porque esté á nuestro lado por los siglos de los siglos. Amén.

MANUEL MONTENEGRO.

Para cuatro y para todos.

Recibida una carta por esta Presidencia, fecha 30 Marzo, con la firma de «Cuatro socios;» la Directiva acordó á propuesta de la misma, no tomarla en consideración para leerla, por no tener efectos de legalidad las reclamaciones incógnitas.

Doy publicidad al acuerdo con la necesaria autorización, con el objeto, no de censurar á sus inspiradores, si no muy al contrario, para animarles á que den sus nombres, y entonces ya podrá ser valido su parecer.

Tengan en cuenta que la Directiva está animada de los mejores propósitos; constituida esta por elementos que llevan en la Sociedad desde

su fundación, bien puede asegurarse que el entusiasmo ha ido en aumento progresivo con los años; mas cuando mejor créese poder complacer, puede equivocarse y debe decirse pero con valentía, como el que está convencido de su justa causa pero nunca con el incógnito que puede muy bien ocultar el enojo ó la envidia. Se necesita juzgar con pruebas y la principal es la personal.

Muchas veces no se sabe que programa elegir, que obra gustaría á los socios, y si ellos mismos nos pidieran alguna, teniendo en cuenta los elementos artísticos actuales, se verían complacidos en el acto.

Para censurar y para aplaudir están los socios, pero á que sí se les ocurrirá censurar la mala elección de obra ó interpretación, y no se les ocurrirá jamás aplaudir lo justo ni reconocer los desvelos desinteresados y en pro de la Sociedad que se realizan constantemente.

Cuenten con que en todos los casos la caballerosidad de los directivos les escuda, para que el nombre de sus firmantes quede en el incógnito por si sus conceptos pudieran ser molestos, pero para la Directiva tienen que tener personalidad, personalidad y personalidad las quejas ó las satisfacciones.

Y en la General de Junio próximo hablaremos de todo ello y responderemos de nuestros actos.

El Presidente,

CRISPULO MORO CABEZA

LA VIRTUD

I

Papeles revueltos, libros, periódicos, caricaturas, todo lo que es mueca constante de la vida, está en derredor mío, abrumándome, conteniendo mis ideas, retorciendo mis pensamientos.

Una hoja desprendida del calendario viene á aumentar el maremagnum que sobre la mesa se extiende, esa hoja viene á anunciarme un nuevo día, á recordarme el día más triste de mi vida ¡el más triste! porque todos lo fueron. Aquel recuerdo me abstrae completamente de cuanto me rodea y recorro una y mil veces mi pensamiento queriendo recomponer mi vida pasada, queriéndola volver á vivir...

¡Tal vez por ser la época mas desgraciada de mi vida la recuerde con más gozo! Vuelvo de mi pensamiento y cuando pienso en su puerilidad, las lágrimas, llenan mis ojos y resbalando sobre mis mejillas, ¡caen sobre unos papeles! ¡sobre unas letras!...

Aquellos papeles escritos componen mi vida, mi historia; las letras componen la palabra *Virtud*.

Las lágrimas la emborronaron como queriéndome indicar que su encarnación no existe, no existió nunca.

El llanto que cristaliza mis ojos hace que no pueda contener las lágrimas que de nuevo caen sobre mi historia, pero yo no me apresuro á limpiarlas, no, con mi historia irán las lágrimas, que forman parte de ella, pues son el único rocío vivificador de las tristes flores de mi vida toda...

.....
 ¡Mi historia!... es muy sencilla; nacido en Venecia, hijo de padres pobres, empezó mi vida perdiéndoles á la edad de dos años, fuí recogido por unos pescadores, fuí creciendo y fué creciendo la afición que de pequeño tenía, la pintura, el dibujo, el sublime arte, el más fiel reproductor de la naturaleza.

No había vela de góndola alguna, ni piedra blanca de edificio donde no se ostentara alguno de mis dibujos.

Un día, estando bajo el puente de los suspiros con mi correspondiente lápiz y papel, queriendo trasladar á él los caprichosos barquichuelos que se deslizaban tranquilos por el gran canal, tuve la suerte... ó desgracia, que en

mi se fijara un señor de bondadoso semblante que, demostrando gran interés hacia mi y después de hacerme varias preguntas relativas á mis padres y en especial relacionadas con mi afición, me acompañó á casa de mis protectores...

Pero ¿para que cansaros con lo que es lo más rudimentario de mi historia?

II

Aquel buen señor me costeó la carrera, partí para Roma á los 15 años y con mi gran afición pude dominar el arte y volver á Venecia á los 20 años.

Corrí á casa de mis protectores, ansioso de abrazar á ellos y á su hija hacia la cual sentía gran amor, avivado con la ausencia de los 5 años que pasé en Roma, pero ¡gran decepción!... solo quedaba ella, su hija la que todavía me amaba, y este amor, este cariño, pudo mitigar mis penas.

III

Se celebraba una gran exposición en el palacio del Gran Duque.

Ansioso de ganar nombre, me propuse presentar un cuadro ¡un gran cuadro!... Se titularia *La Virtud*.

¿Quién me había de servir de modelo, sino ella, la adorada compañera de mi infancia, la que en medio de las luchas de su vida pobre y sin padres se mantenía honrada?

Se lo propuse.

Tras muchos ruegos, gigantescos enemigos y al fin vencedores de la vergüenza que se lo impedía, accedió.

¡Hojalá no hubiera accedido nunca.

IV

El cuadro adelantaba por momentos, *La Virtud* tomaba forma.

Faltaban unos días para terminar y al fin llegó el último; no faltaban mas que unos brochazos dados con tiento para que mi cuadro, *mi Virtud*, me diera el nombre deseado.

Aguardaba impaciente en mi estudio la llegada de la modelo, cuando recibí una carta. Su solo contacto me quemaba las manos, era de ella...

Me anunciaba su fuga con un muchachuelo, con un perdido, que en tiempos más felices ayudaba á sus padres en las faenas de la pesca...

Amables lectores, vosotros también ó habréis tenido ó tendréis algún amor. ¿No os habéis encontrado nunca engañados?... ¿No?...

Pues entonces os felicito.

Aquel cuadro que tanto quería, en el que tal vez se encerraba mi porvenir, mi nombre, mi dicha, me pareció repugnante, horriblemente feo. Entonces reconocí mi error, mi estupidez. *La virtud* no existía.

Con mano firme que empuñaba la faca con la que había afilado el lápiz que tantas horas de placer me había proporcionado, dibujando las barcas pescadoras entre las cuales acaso se encontrara la que sirvió para su fuga, pues con aquella faca tuve el valor de rajar el cuadro, el lienzo que tantos desvelos me había proporcionado. He aquí mi historia.

V

Son las 12 de la noche y empieza el día origen de mis amargos recuerdos.

La macilente y azulada luz del gas viene hacia mi en sus tristes retorcimientos, como queriendo tomar parte en mi constante tristeza, y los papeles revueltos, los periódicos, las caricaturas, los libros, todo lo que es mueca constante de la vida, de nuevo me abrumba, me contiene las ideas.....

El mismo día que tuve el valor de rasgar el lienzo echando al suelo el castillo de mis ilusiones, salí de Venecia decidido á no volver á coger los pinceles y dedicarme á buscar *la Virtud*.

¡Tengo 80 años, todavía no la he encontrado!...

JUAN CASAS.

LA MUJER

Dulce esperanza, ilusión, encanto,
de aquel que con pasión y fé le adora,
del mundo lo ideal, reina y señora
la causa del placer y del quebranto.
Es el ser por el cual se sufre tanto,
por su amor siempre el hombre se desvive,
la que inspira al poeta cuando escribe
es quien produce mas que risa, llanto.

Con la fé que nos postramos ante un santo
contemplamos su imagen tan divina,
la hermosa luz de sus ojos iluminan
¡Oh gran concierto! melodioso canto!
De su aliento el perfume exhala, cuanto
pueden despedir miles de flores,
y así van cautivando corazones,
cual crepúsculo el día con su manto.

J. HARO.

LOS AFICIONADOS (1)

Con muy raras excepciones, ninguno me dió las gracias por las laudatorias y alabaradas frases que les dediqué, y era que los más llegaron á creer que eran justas y, por tanto, merecidas. Y recuerdo que en alguna ocasión, como de todos hablaba bien, hubo quien se me acercó y me dijo que era conveniente que los tratara con más rigor, y precisamente los que me hacían esta indicación, eran los que peor hubieran quedado al de cirles yo lo que sentía.

Pasó el tiempo; hice un juicio crítico ¡el único! con arreglo á mi leal saber y entender, y porque solamente dije de una señorita *que tenía condiciones para llegar á ser una buena dama joven, pero que su trabajo artístico luciría más si conseguía dominar sus nervios y moverse menos en escena*, se dió de baja en la Sociedad, se me trató de poco galante y hasta se pensó en interpellarme en la Junta general que se celebró al mes siguiente.

Transcurridos unos meses, un señor cuyo nombre ignoro, pero que se firmaba con el seudónimo de *Un socio fijo*, hizo algunas críticas, muy bien hechas por cierto, y aunque atenuadas y con delicadeza grande, dijo algunas cosas que molestaron á los aficionados, en tales términos, que hubo reclamaciones y quejas, que dieron por resultado el que dicho señor, con muy buen acuerdo, desistiera de volver á ocuparse de los trabajos críticos. Y llegó la cosa á tal extremo, que en Junta general se presentó una proposición, que no prosperó, en que se pedía la supresión del boletín; bien es verdad que se ponía el pretexto de hacer economías, ¡el colmo!

Cuando pienso en todo esto, la alegría me retoza, y es porque recuerdo aquella aventura de Gil Blas de Santillana, nombrado por el Arzobispo de Granada, su amo, censor y crítico de sus homilias.

Al aficionado, para no disgustarle, es preciso no decirle nunca la verdad, aplaudirle siempre, pasar por todo lo que quiera, hacer el reparto de papeles á medida de su capricho, y cuando ingresa en el cuadro artístico algún nuevo compañero, pedirle parecer, siendo para ellos figuras decorativas el Director y la Junta Directiva, contra los que se rebelan cuando así les place, sin tener en cuenta las consideraciones que se deben á la Sociedad, que es, en último caso, la señora y árbitra de todo.

(Continuará.)

L. APARICIO.

(1) Véanse los números 61 y 62.

RECUERDO

*En ti pienso constantemente,
No te puedo olvidar jamás;
Cuando despierto, en mi mente,
Aún mas impresa tu estás.
Reinas tu, en mi corazón,
No creas, sultana mía,
I mán sin comparación,
Te ser ingrato ni un día...
Antes la condenación.*

MASAUFER.

JURAMENTOS

I

«Nadie, exclamaba con viváz acento,
podrá hacer que te olvide en este mundo»
y puse en mi palabra el sentimiento
más íntimo, más grande y más profundo
que dió á mi alma febril vida y aliento.
Y tu enlazando con tus manos, loca,
las más que temblaban, me dijiste,
entre suaves murmullos de tu boca:

—«Todo el bien de mis sueños en ti
[existe;

y estoy tan orgullosa con mi suerte
que al verme así tan cerca y tan en cal-
[ma...

pienso que Dios nos dió inmortal el alma
para poder amar tras de la muerte»
y acallando otra vez nuestros agravios,
nos juramos amor, ¡el que sentimos!
y hablando el corazón más que los labios

—«Nadie hará que te olvide: repeti-
[mos.»

II

¿Donde habrá ido á esconderse el ju-
[ramento?

El tiempo lo dirá... Que los amores
son pétalos que mueren en las flores
y que marchitos ya se lleva el viento.

EMILIO GARCÍA DIEZ.

NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en
el presente mes, los Sres. siguientes:

Sr. Alaminos.

» Ruíz.

» Lacunza.

D.^a Clotilde López.

D. Carlos Araujo.

» Juan Haro.

El Secretario,

J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.

TESORERÍA

	PESETAS
Remanente en 1.º Febrero.	246'73
Ingresos en Marzo	812'75
<i>Total ingresos.</i>	1.059'48
Gastos en Marzo	780'40
Remanente.	279'08

Conforme. *El Tesorero,*

El Contador, ANGEL CASAS.

MANUEL MONTENEGRO

Tesorería: Mayor, 86, 3.º izquierda
De 2 á 4.